

Dibujos de Heraclio R.

## UN CLÁSICO OLVIDADO: CONVERSACIÓN CON CARLOS PELLICER CÁMARA

Edward Mullen\*

Cuando Carlos Pellicer Cámara murió en febrero de 1977 se extinguió la última y quizá la más intensa llama de la generación de los Contemporáneos -una de las más grandes aportaciones a la poesía y pensamientos mexicanos del siglo XX.<sup>1</sup> La brillante obra poética de Pellicer siempre había puesto de relieve la poesía opaca e introspectiva de este "grupo de soledades". Siempre distinto en lo personal y en lo poético de sus amigos de generación, fue Pellicer quien más que nadie simbolizó la trayectoria de la poesía mexicana moderna.

Aunque fue Octavio Paz quien lo había denominado el "primer poeta realmente moderno" en México,<sup>2</sup> fue en realidad Jorge Cuesta en un comentario publicado hace más de sesenta y seis años quien captó mejor que nadie la esencia "mexicana": de Pellicer. Escribió.

Para definir la poesía de Carlos Pellicer, es preciso recurrir a imágenes y términos de pintura. Toda su obra es color, movimiento apasionado. Se desborda a lo Delacroix y se recrea a lo Renoir. Pero es

inútil buscar en sus versos otra tendencia que no sea, exclusivamente, la del goce completo de los sentidos. Tiene una visión clara, original, de las cosas. Las imágenes fluyen con caracteres extraordinarios. La música palpita, se corta, se eleva y pasa fugaz por los trémolos. Es, en una palabra, un *poeta impresionista*. Las armonías de color, tan necesarias para la impresión total del objeto, superditan en algo la forma. Pero Pellicer la enfoca en un sentido muy moderno. Sorprende sus líneas imprevistas, la desarrolla en espirales de metáforas y las recorta con ironías de pensamiento. El resultado es que la plástica se enfuma, pero el movimiento, la pasión, ganan en fuerza y sugerencia asombrosas y el color se abrillanta en el límite justo en que comienza el colorido.

La poesía de Carlos Pellicer tiene peligros; pero él los salva con ese don seguro del artista. Esta antología muestra, en su pequeña selección, el ancho paisaje de sus versos, cuyo tono, de una consistencia y extensión admirables, es una de sus cualidades mejores.<sup>3</sup>

La entrevista que damos a continuación se ha quedado inédita por más de

veintidós años. Tuvo lugar el 6 de junio de 1972 en la casa de Pellicer en la ciudad de México. Aquí Pellicer habla de su relación con el famoso grupo de Los Contemporáneos, la influencia en su vida de José Vasconcelos, su admiración por Simón Bolívar, y discurre entre otras cosas sobre su proceso creador. Por ser a nuestro juicio un documento de valor histórico para las letras mexicanas, decidimos rescatarlo del olivo.

### Entrevista con Carlos Pellicer

Carlos Pellicer: Llámeme por mi nombre: Carlos.

Edward Mullen: Bueno, Carlos, mi pregunta es esta: ¿Quiénes fueron los poetas más importantes durante su juventud?

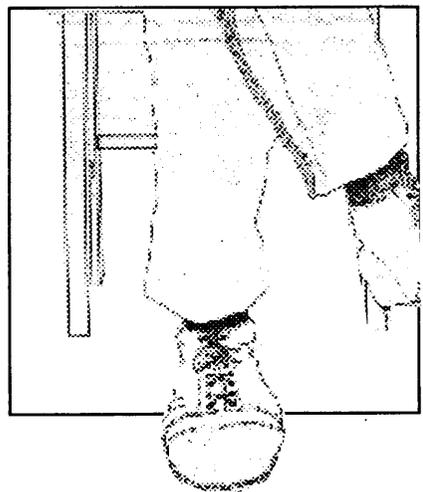
C.P.: Bueno, los poetas más importantes en mi juventud, tomando un poco en cuenta también mi adolescencia, fueron los grandes poetas del Modernismo que leí cuando ellos ya casi habían terminado su obra. Entonces, recibí la influencia de Darío y la influencia de Lugones; también la de Chocano y aquí en el bachillerato tuve como maestro de literatura a Enrique González Martínez. La influencia de González Martínez en mi obra es muy breve. Él es un poeta de una intimidad reflexiva que yo no tengo. Yo nací en el trópico, como usted sabe. Entonces, la gente tropical es una

\*Catedrático de literatura hispanoamericana en la Universidad de Missouri. Edita con Marvin Lewis la revista *The Afro-Hispanic Review*. Es autor de varios libros sobre "Los Contemporáneos".

gente pasional, sensual, que tiene poco que ver con la reflexión. Conocí a López Velarde teniendo yo 20 años. Lo conocí y fuimos amigos solamente durante un año, porque después de ese tiempo él murió. Hay algo de la influencia de Velarde en mi segundo libro que lleva el título de *Seis, siete poemas*. Estos poetas formaron en alguna medida mi criterio poético, pero muy pronto, poco después de los 20 años, yo encontré mi camino y mi camino, que usted conoce, se dirigió hacia la América Latina de tal manera que mi obra tiene poco que ver con la poesía europea. Mis compañeros del grupo de "Contemporáneos": Salvador Novo, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia, sintieron la influencia de los poetas ingleses y sobre todo franceses. Pues, al contrario, todo lo que fue nuestra América, a mí me interesó mucho más que lo que ocurría en Europa, sin que yo desconociera lo que pasaba allí. Pero mis amigos nacieron en la mesa central, yo soy del trópico. En el trópico y en la tierra donde yo nací, Tabasco, floreció la cultura maya. Entonces, las culturas antiguas de México han tenido para mí un significado muy alto que yo diría de pasión. Usted ve en mi casa, está llena de estas cosas y la pintura mexicana, desde su primer gran pintor, José María Velasco. Todo esto me inclinó más a la naturaleza y a los héroes que a otra cosa. Entonces, lo que he escrito está muy imbuido de la naturaleza. Y luego los héroes han tenido para mí una influencia muy grande; influencia en el sentido de la admiración. El joven Cuauhtémoc ha sido para mí una de las personalidades que más he estudiado y que más han embellecido mi modesta obra poética. Una de las figuras más importantes en Latinoamérica es Simón Bolívar. Teniendo 18 o 19 años hice mi primer viaje a Colombia y Venezuela. Entonces, en compañía de Germán Arciniegas fundé la Federación de Estudiantes de Bogotá y afiné mi conocimiento de la obra y de la personalidad de Bolívar. De todas las gentes de la historia, pues, las que más me han apasionado han sido Bolívar y San Francisco de Asís. Mi biblioteca es



una cosa heterogénea; pero tiene dos secciones realmente ricas por el número y la calidad. Y esas secciones de mi biblioteca, una de ellas se refiere a Bolívar y la otra a San Francisco. Lo franciscano me apasionó desde la adolescencia, lo mismo que Bolívar, por su amor a lo que yo llamo la *natura-cosa*. Por otro lado Bolívar, con su gloria y con su pensamiento latinoamericano, encontró en mi sensibilidad un terreno propicio para que yo siguiera en forma, naturalmente muy humilde, sus ideas.



Por lo que se refiere al sanfranciscanismo, encuentro en éste la alegría cristiana; pero esa alegría cristiana que encuentra todo el mundo en San Francisco está fundada en el amor a la Naturaleza, a la *natura-cosa*. José Santos Chocano, el gran poeta del Perú, hoy casi completamente olvidado, despertó en mí el amor al paisaje de la América Latina. Después mi buena suerte me ha llevado a viajar por mucho tiempo por toda la América Latina. Entonces, como usted recuerda, hay en un pequeño libro mío que se llama *Piedra de sacrificios*, testimonios del paisaje latinoamericano.

E.M.: Bien, y otra pregunta correlacionada con lo anterior; ¿para usted qué significó la obra de José Vasconcelos? Yo me refiero sobre todo al libro *Laraza cósmica*, porque en este libro Vasconcelos lo menciona a usted.

C.P.: Varias veces. Conocí a Vasconcelos en circunstancias muy particulares. Yo regresaba del primer viaje a la América del Sur y tenía que presentar un informe a la Federación de Estudiantes de México. Entonces, al hablar que la Universidad Central de Caracas estaba clausurada por el gobierno dictatorial del general Juan Vicente Gómez, me enteré de que Vasconcelos hacía pocas semanas, había declarado públicamente en una ceremonia cosas terribles contra ese gobierno. Esto nos unió y nos hicimos amigos y un año y medio después, él me invitó a hacer un viaje a Sudamérica. De este segundo viaje salió casi todo *Piedra de sacrificios*.

E.M.: Claro, sí.

C.P.: Eso es. Ahora usted me pregunta, ¿qué significó la obra de Vasconcelos? Bueno, en gran medida yo asistí a su creación, a su nacimiento. En muchas cosas coincidimos. Él, bastante mayor que yo y yo atento a lo que llamaríamos su gran lección latinoamericana, provocó en mí un gran afecto, una gran admiración y nuestra amistad fue un trato profundo. Al final de su vida yo encontré que él había cambiado en algunos aspectos y esto me separó un poco de Vasconcelos. Esta amistad no se enfrió; pero vino un relativo, un cierto aleja-

miento. Entonces, sí, empecé a visitar menos a Vasconcelos, pero guardo por él siempre un gran afecto y una gran admiración. Vasconcelos es el mejor escritor que ha dado México. Y además, es un escritor de proyección continental. Es un gran pensador de todos los asuntos de nuestra América. Entonces, para mí la obra de Vasconcelos tiene una importancia enorme. Para mí, en primer lugar, muy personalmente y en toda la América su influencia se ha dejado sentir. Hubo un momento en que la juventud de toda América por iniciativa de Arciniegas lo nombró el maestro de América. Hoy Vasconcelos está un poco olvidado. Pero todas las cosas cumplen un ciclo y Vasconcelos más pronto de lo que imaginamos volverá a estar con la vigencia que tuvo hace 40 años.

E.M.: Sí, exacto. Y otra pregunta: ¿Usted conoció por casualidad al poeta Nicolás Guillén antes de escribir su *Piedra de sacrificios*?

C.P.: No. Yo conocí a Nicolás Guillén durante la guerra de España.

E.M.: Porque ustedes son ambos hombres del trópico.

C.P.: Sí, absolutamente; absolutamente, escribiendo poesía totalmente distinta, sí. Pero nos unen tantas cosas. Nos encontramos en España durante la guerra. Naturalmente, nos encontramos al lado de la República. De lado de las personas decentes.

E.M.: Exacto. Y otra cosita que será una repetición: ¿qué opina usted de la revista *Contemporáneos*? Yo me refiero a la importancia de esta revista en las letras mexicanas.

C.P.: Bueno, tenía que llegar el momento, como ocurre siempre cuando hay un movimiento de renovación, cuando es necesario tener un órgano de publicidad. Este caso fue la revista *Contemporáneos* la que fue el órgano de conocimiento de la obra de todos nosotros. Por lo más que en la revista *Contemporáneos* solamente un vez aparece mi colaboración. Yo era estudiante en Roma cuando se fundó la revista. Creo que su importancia es muy grande. Allí aparecieron firmas nuevas como Jorge Cuesta. Yo creo que Cuesta es el



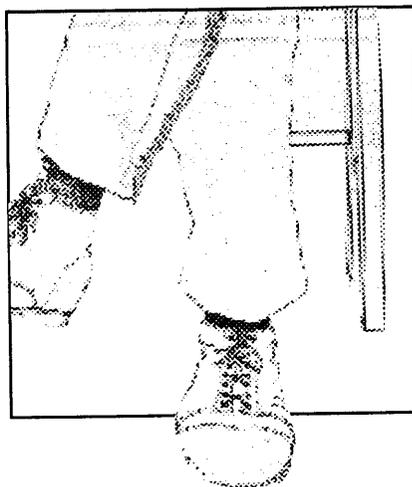
más agudo, el más penetrante, el más inteligente de todos nosotros.

E.M.: Y hasta aparecieron poemas de Langston Hughes, poeta en aquel entonces olvidado en los Estados Unidos, pero reconocido en México.

C.P.: Pero era muy joven entonces Langston Hughes. Yo fui muy amigo de Langston Hughes. Él vivió en la ciudad de Toluca.

E.M.: Me interesa mucho la obra de Hughes.

C.P.: Es de una importancia muy



grande. Allí en la puerta, usted habrá visto un poema de Langston Hughes. Aquí está; lo tengo siempre; ahora lo va usted a ver. Está prendido con un alfiler en la puerta. Este precioso, breve poema de Langston Hughes. Fui muy amigo de él.<sup>4</sup>

E.M.: Y ahora los estadounidenses, nosotros estamos descubriendo de nuevo la obra de Hughes.

C.P.: Eso es.

E.M.: Un noble clásico olvidado.

C.P.: Sí, señor, eso es.

E.M.: Perdona, ¿él sabía español?

C.P.: Sí, claro; sabía español como nosotros. Vivió un año entero en Toluca y algunos meses aquí en la ciudad de México.

E.M.: Interesante. Bueno y la quinta pregunta que tengo aquí es muy subjetiva: quisiera saber de su obra literaria; ¿cuál es la obra que a usted le gusta más?

C.P.: Bueno, no puedo contestar esa pregunta, pero puedo decirle que de todos mis libros el menos defectuoso es *Hora de junio*. Eso es.

E.M.: *Hora de junio*.

C.P.: Sí.

E.M.: Preciosa colección.

C.P.: Hay otro libro que todavía me interesa que se llama *Práctica de vuelo*. En general, mi obra me interesa muy poco.

E.M.: Otra pregunta que será una repetición. A su juicio, ¿cuál es su relación con la generación de los Contemporáneos?

C.P.: Bueno, le dije a usted al principio de esta conversación que el grupo, además creo que usted lo recuerda, lo definió Villaurrutia muy claramente; dijo que era "un grupo sin grupo". Porque en realidad cada quien hacía su obra y nos reunimos más bien poco. Entonces, de allí que la obra de "los Contemporáneos" sea una obra que se significa por el acento muy personal de cada uno de nosotros. La obra de *Contemporáneos* empieza a ser juzgada como una obra importante. Hay quien se queje y diga que después del grupo de *Contemporáneos* no ha vuelto a ver otro grupo de jóvenes escritores que tenga la importancia que tuvo nuestro grupo.

Después del grupo de Contemporáneos hay otro en el que aparece una personalidad del primer orden, pero está solo: es Octavio Paz.

E.M.: ¿En la actualidad?

C.P.: En la actualidad, sí.

E.M.: Tengo otra pregunta sobre algo que usted escribió más o menos recientemente; sus líneas "por Che Guevara". Usted dice: "Estamos en la aurora de los pueblos que quieren ser un solo pueblo". Y yo le pregunto, ¿se refiere a la unidad panamericana?

C.P.: Sí. Me refiero a que ya en estos últimos años los pueblos de la América Latina empiezan a darse cuenta de que es muy necesario conocerse y que sin esta unión nunca tendremos una gran fuerza continental. En suma, están vigentes las ideas de Bolívar. Pero usted emplea la palabra "panamericana"; nosotros quisiéramos que la unión fuera de ambas Américas. Pero el imperialismo económico de los Estados Unidos lo ha impedido. Entonces, nosotros no tenemos nada contra el pueblo estadounidense, pero sí nos quejamos de la conducta del imperialismo económico de los Estados Unidos. En nuestra América ojalá, yo sí lo espero, que, un día que no me toca ver, haya esa comunidad de pueblos entre la gran nación estadounidense y los pueblos latinoamericanos.

E.M.: Yo creo que actualmente en los Estados Unidos la juventud ha cambiado de orientación en cuanto a la posición de la América Latina.

C.P.: Sí. No sé si eso proviene principalmente de Berkeley. Tengo un poco la impresión que es de la Universidad de California de donde es la cuna de este movimiento de la juventud universitaria que empieza a ver con claridad que es necesario tener otra conducta del punto de vista oficial con la América Latina, sí. Y si a esto agregamos que en muchas universidades estadounidenses ya desde hace tiempo hay un interés por las cosas de la América Latina.

E.M.: Está creciendo rápidamente.

C.P.: Así lo creo. La presencia de Pedro Henríquez Ureña en Harvard durante un año entero fue muy importante, tanto para la América Latina

como para la juventud de ésta que sigue siendo la universidad más importante de los Estados Unidos.

E.M.: Y ahora está Paz en Harvard dando conferencias.

C.P.: Está Paz en Harvard, exactamente. Es un curso entero, un curso de ocho meses.

E.M.: Y mi última pregunta. A su juicio, ¿quiénes son los poetas de más importancia en México hoy?

C.P.: Bueno, he nombrado a Octavio Paz que es el poeta nuevo más importante que tiene México actualmente, pero todavía vive José Gorostiza que es del grupo de "los Contemporáneos". La obra de Gorostiza es tan breve; dos pequeños libros. Pero *Muerte sin fin* es un poema que no tiene precedente en lengua española, aun cuando no podemos olvidar que *Primero sueño* de sor Juana puede ser en alguna medida un antecedente de *Muerte sin fin*. Alguien me decía aquí en otro día que tal vez haya cierta influencia de *La jeune Parque* de Valéry, en la obra de Gorostiza.

E.M.: Poema sin fin.

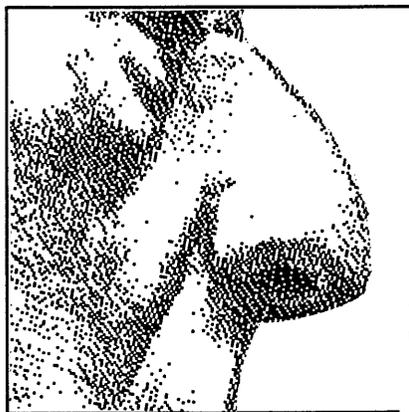
C.P. Es un poema extraordinario como proyección poética y como uso del idioma. Está escrito el castellano mejor que podemos imaginar. Entonces, Gorostiza vive, pero hace mucho que no escribe o que no publica. ¿Cuánto hace? No sé, cuatro o cinco años. El Fondo de Cultura Económica publicó la obra completa de Gorostiza en un volumen; esto reencendió el interés y la admiración por Gorostiza. Pero es Octavio Paz el que se proyecta sobre la juventud, no solamente en México si no en la Amé-

rica del Sur. Vamos, se proyecta en alguna medida, porque el gran poeta en castellano de nuestro tiempo es Neruda. Indudablemente es el mejor poeta que hay actualmente en lengua española.

E.M.: Y a propósito de Neruda, de su obra literaria, ¿cuál es el periodo que a usted le atrae más?

C.P.: A mí lo que más me atrae de la obra de Neruda es la obra de juventud y la obra inmediata, o sea, los dos primeros libros que llevan el título de *Residencia en la tierra*. Después, la obra de Neruda se vuelve un poco demasiado política. Y entonces, claro, él es un poeta genial y cualquier cosa que él toque desde el punto de vista poético, lo hace, sintiendo el lector que está leyendo a un gran poeta. Pero se habla de la poesía política; no, yo creo que hay que hablar mejor del poema político; la poesía no es política.

E.M.: Bueno, él ganó el Premio Nóbel. Yo creo que los periodistas se equivocaron al describir a Neruda como poeta político. Escribieron siempre "poeta



comunista” o “poeta comprometido” olvidándose de que era y es poeta.

C.P.: Pues a mí me parece que esto es peligroso. La política la encontramos en el *Infierno* de Dante también. Sí, es una obra de venganza, claro. Allí él les recetó el castigo que a él se le ocurría, que él inventaba. Yo creo que hay también jóvenes poetas en México como Jaime Sabines cuya obra me interesa muchísimo. Se trata de un magnífico poeta. Y hay otros poetas como Montes de Oca que es también poeta muy bueno, ya muy importante.

E.M.: ¿Conoce por casualidad la obra de Homero Aridjis?

C.P.: Sí. La obra de Homero Aridjis me interesa mucho. Me parece que es uno de los jóvenes más importantes que tiene México.

E.M.: Me hizo pensar mucho en Gilberto Owen y en Joyce. Estos viajes a través del tiempo me encantaron.

C.P.: Tiene usted razón; es un poeta admirable Homero Aridjis.

E.M.: En Estados Unidos ya han editado un libro, una antología de poetas hispanoamericanos que acaba de salir.

C.P.: Yo creo que es muy importante el acercamiento poético entre los pueblos. Poesía es todo testimonio de arte; poesía es música y pintura y es escultura, y la poesía no se hace solamente con la palabra. Entonces, hace 40 años, tanto José Clemente Orozco como Diego Rivera dejaron en los Estados Unidos pintura mural. Yo creo que esto tiene mucha importancia y sobre todo en estos momentos en que se ve claramente que el paso histórico de la humanidad es el socialismo. Socialismo en los Estados Unidos es una cosa muy antigua -los mártires de Chicago, el primero de mayo; todo eso es de origen estadounidense. Y luego en la poesía así que diríamos muy pública de Walt Whitman encontramos también este aliento hondamente humano de acercamiento propiamente universal. Yo lo encuentro en el cristianismo. Por encima de todas las cosas yo pongo siempre el cristianismo. El cris-

tianismo es un mensaje de amor difícil de realizarse porque todo el amor cristiano está basado sobre el principio del perdón y lo más difícil que hay en el ser humano es perdonar. De allí que el cristianismo no haya tenido hasta hoy la verdadera importancia que un día tendrá. Wells en su *Resumen de historia universal* califica el cristianismo muy bien y dice que es una doctrina alarmante. Tiene razón. Tiene razón porque no la ejercemos. Es muy difícil, perdonar es muy difícil. Y sin perdón no hay amor. Es decir, no ser egoísta. Entonces, sí, yo tengo admiración por Marx, ¿quién no la tiene? Pero antes de Marx está el mensaje cristiano. En Marx está esa enorme sabiduría de la economía. Probablemente él pensó que cuando los bienes de la tierra estén menos mal repartidos, habrá un ambiente de cordialidad en el mundo entero. El cristianismo va más adelante; va el amor. Pero este amor es no solamente no ser egoísta, compartir lo que uno tiene con los demás; no ser egoísta y saber perdonar. Esto es para mí el gran secreto y la gran novedad realmente del mensaje cristiano.

E.M.: Que no contienen efectivamente las otras religiones.

C.P.: No, no, no. No lo veo; no lo siento. Todos mis compañeros de Contemporáneos eran muy buenos lectores. Yo he leído poco. Yo era el único excursionista del grupo.

E.M.: El poeta andariego, como Santa Teresa. ¿Hay algún mensaje especial que usted quisiera dejar para sellar esta entrevista?

C.P.: Bueno, yo lo que le acabo de decir a usted es lo que digo siempre, que el cristianismo es la única cosa que puede hacer luz en esta cosa tan compleja, que es el alma humana.

E.M.: Creo que eso se hace patente en su obra, en *Práctica de vuelo* y en otros sonetos.

## NOTAS

<sup>1</sup>Para una apreciación general de la obra de Pellicer, ver mi estudio *La poesía de Carlos Pellicer: Interpretaciones críticas* (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979).

<sup>2</sup>Octavio Paz, *Las peras del olmo* (Barcelona, Seix Barral, 1974), p. 75.

<sup>3</sup>Jorge Cuesta, *Antología de la poesía mexicana moderna* (México, Contemporáneos, 1928), p. 139.

<sup>4</sup>Se refiere a “A Negro Speaks of Rivers” (“El negro habla de los ríos”), poema escrito por Hughes en 1921 en ruta a la ciudad de México. [E.J.M.]

